

Monterrey: una forma de práctica empresarial

Edgar Omar Gutiérrez

Mario Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey. 1860-1910*, México, Claves Latinoamericanas, 1983, 214 pp.

La presente obra reúne diversos trabajos del autor iniciados en la ciudad de Monterrey desde 1977. El núcleo central de sus investigaciones está orientado a explicar los mecanismos que dieron lugar al surgimiento y consolidación de las formas capitalistas de producción en México, particularmente en el noreste, acompañado de un análisis sobre la conformación de una fuerte burguesía regional.

El autor dirige sus investigaciones al estudio del ámbito regional: "La certeza de que centrarse en el ámbito regional puede resultar decisivo desde el punto de vista metodológico; es que el siglo XIX, estrictamente, no habría transitado una historia nacional; su peso específico, en cambio, estaría recluso en historias de dimensiones regionales. Justamente porque aún no funcionaba, como hoy lo conocemos, un verdadero estado nacional".

Sin pretender grandes generalizaciones, ni iluminaciones teóricas, el autor utiliza la rica información que los archivos locales han mantenido por décadas. Hablar de los mecanismos que dieron lugar al surgimiento y consolidación de las formas capitalistas de producción, en un contexto regional, es tratar el tema de la formación de una burguesía con características concretas, determinantes y determinadas.

La regionalización y la formación de la burguesía regiomontana es un solo proceso por el cual transita este grupo desde 1890 a 1910. Los

orígenes del mismo son consecuencia en gran medida de dos hechos: el cambio de la línea fronteriza por la guerra con los Estados Unidos en 1847 y, por lo que se llamó, la "década de Santiago Vidaurri" (1855-1864). Gobernador y jefe militar, Santiago Vidaurri fue un dirigente regional de marcada autonomía frente al poder central. Estos dos hechos son los que señalan el momento de conversión de Monterrey en un centro ascendente de intercambios regionales, lo que dio lugar a la multiplicación de las fortunas de una burguesía embrionaria; caracterizada, por el autor, como prestamista-terrateniendo-comercial.

En aquellos momentos (1850-1890) las prácticas empresariales regiomontanas (las que se definen como formas de acumulación originarias) están ligadas a la especulación con créditos a los gobiernos, al usufructo de los vaivenes operados en las políticas aduaneras, a los préstamos a comerciantes medianos y a productores rurales, a los usufructos por la expulsión de las comunidades indígenas, a la apropiación de tierras en dimensiones generosas, a la incursión en el plano de la producción fabril capitalista, al abastecimiento de los ejércitos locales y a los intercambios de importación-exportación legal o ilegal.

No es sino a partir de 1890 cuando aparecen con mayor nitidez las tendencias a la modernización de los procesos productivos, la diversificación en las inversiones, la búsqueda de apoyos en el estado en momentos específicos y los entrelazamientos y distintas formas de asociación con el capital extranjero.

Es importante resaltar la observación hecha por Mario Cerutti a las

formas de asociación con el capital extranjero: que "no significó que la burguesía regiomontana perdiera el control del proceso sobre el que se desenvolvía con toda propiedad. Y esta es otra antigua experiencia: una capacidad de asociación en términos muy parejos con capitales no regiomontanos. Inclusive con los estadounidenses". Este hecho lleva al autor a reflexionar en este sentido: "Su experiencia, apoyada siempre en la búsqueda de una mejor utilización de sus capitales y en el objetivo permanente de aumentar su lucro, nos hace dudar de cierto análisis que ha insistido en destacar la supuesta ineptitud de las burguesías latinoamericanas para modernizar sus formas de operar".

Dentro del proceso de integración de la burguesía regional no podía faltar el tratamiento de las relaciones familiares. El trabajo señala, con información sobre la familia Madero, la importancia de la relación entre la empresa y la familia, es decir de las asociaciones múltiples y los matrimonios como mecanismo de integración de clase. Entre 1890 y 1910 Monterrey protagonizó un salto realmente cualitativo en su estructura productiva. Su economía —y la de la densa región que poco a poco fue incorporando a su dinamismo— fue transformándose con el vigor que suele caracterizar a aquellos procesos que se desenvuelven bajo la hegemonía del sector industrial. La industrialización en Monterrey fue estimulada claramente por una política gubernamental estatal: "El caso regiomontano es demostrativo de cómo la acción del estado fue históricamente importante para el surgimiento de la industria en países

que debían sufrir la agresiva competencia de naciones avanzadas". El tema de la industrialización además de estar ligado a las relaciones entre la burguesía y el estado toca las características del tipo de industrias, mercado interno, lógica económica y lógica política, crecimiento demográfico, migraciones, salarios, precios y la relación entre capital y trabajo.

Para terminar reproducimos las palabras del propio autor, que nos dice: "... en Monterrey se palpa hoy que la modernización industrial,

la diversificación en materia de inversiones, la capacidad para establecer relaciones con el estado (a veces amables, a veces conflictivas) y con el capital extranjero (con amabilidad más constante), es una antigua experiencia. Son tres hasta el momento las generaciones que han recorrido este camino, sin contar los viejos y hábiles precursores, los de la acumulación previa a 1890. Extraña, por lo tanto, que la significación de este empresariado, de esta burguesía regional, no haya sido contabilizada en su justo peso en los estu-

dios que sobre el desarrollo capitalista se han efectuado en México.

Por otra parte, se destaca con nitidez que su primera fase de auge coincidió plenamente con el modelo de sociedad porfiriana: época con un modelo político rígido, en el que podían combinarse la modernización productiva indispensable para el desenvolvimiento del capital con un severo esquema de relaciones entre clase dominante y mayorías subalternas".

Civilización y naturaleza en la Cuenca del Mediterráneo

Carlos García Mora

Donald J. Hughes, *La ecología en las civilizaciones antiguas*, México, Fondo de Cultura Económica (Brevariarios, 316), 1982, 272 pp.

La historia universal es una: la historia del hombre y de la naturaleza, es decir, del trabajo humano en interrelación con la naturaleza. La naturaleza y la humanidad están puestas recíprocamente en la misma línea, pues aunque a veces se estudien por separado, potencialmente las historias de ambas son una.¹ Esta interrelación entre sociedad y naturaleza ha sido estudiada por numerosos investigadores, dando paso

a un fenómeno académico notable. Entre otras, una línea de investigación ha sido abierta por estudiosos de la historia humana en su contexto geográfico. Cabe mencionar una obra del siglo pasado: *Man and nature, or physical geography as modified by human action* (Nueva York, Charles Scribner, 1864) de George Perkins Marsh. Esta publicación formó parte del debate de uno de los problemas filosóficos de las sociedades feudales de Europa: ¿es el hombre parte de la naturaleza o algo al margen de ella? El autor del libro citado, un estadounidense decimonónico impresionado por la capacidad humana para dominar a

la naturaleza, sostuvo la unidad del hombre con su medio; pero rechazó la idea del hombre como parte de la naturaleza, o sea, se opuso a concebir las acciones humanas controladas por las leyes naturales. El autor propugnó por la idea del hombre como agente libre trabajando independientemente de la naturaleza y alterando el balance de ésta. Según él, la naturaleza marchando sola permanece en armonía (en una ramificación de acciones y reacciones a lo largo de la malla de la vida y la materia inorgánica). El hombre, quien sólo es un eslabón en la cadena de la existencia, tiene el poder trastornador mayor, pero éste se